

Dos tareas que

El *Columbarium* es un organismo de cultura que debe su nombre a su sede genovesa y a su originalísima preocupación por los problemas latinoamericanos. Es natural que asumiera el nombre de Colón una institución orientada hacia "nuestra América" e instalada en una ciudad que era elevado una sintética torre de boudoir que ha elevado una sintética torre de boudoir reza sobriamente: "A Cristóforo Colombo, la patria" y no falló delegado malicioso que sugiriera un homenaje, agregando sobre el mármol y entre paréntesis, "Pontevédra", para prolongar algunos años más la polémica. Que la declaración latina no es fácil de pronunciar lo demostró Giuseppe Ungaretti —con su rara virtud de dormir durante los actos académicos y despertar justo cuando le corresponde hablar— al transformar el *Columbarium* en un *Columbarium*, interpretando quizás la secreta perversione idiomática de los asistentes.

Su fama deriva de los festivales de cine latinoamericano (en Sestri Levante) que se han convertido en uno de los hitos europeos de la marcha europea de competencias cinematográficas, y es menos conocida la paciente labor de difusión de la cultura latinoamericana que ha cumplido en Italia en este último quinquenio. El organismo se define por dos conceptos: "cervantez cristiana" y "vivir democrático", y a su frente, como orientador y animador todopoderoso está una figura extremadamente original, con algo de visionario superpuesto a un hombre de rigurosa cultura intelectual, el padre Arpa, de la Orden de Jesús. Esta poderosa personalidad religiosa, y las líneas suficientemente torcidas de la empresa, concuerdan que se define

a sí misma como "cristiana" y no como "católica", y que afirma, en toda su amplitud indefinida, el vasto concepto del "vivir democrático" pudiendo hacer creer a algunos delegados que nos poníamos por primera vez en contacto con el *Columbarium*, que estábamos en presencia de uno de los organismos de la "democracia cristiana" europea, interesada como nunca en América Latina desde el triunfo de Frei en Chile. Pero si bien, coincide, tácitamente, con algunas orientaciones de ese movimiento político y tiene entre sus dirigidos a personas a sí vinculadas, parece disponer de un margen de autonomía considerable y su misma orientación hacia Latinoamérica le conduce fatalmente a una apertura mayor y a una problemática social más candente, del mismo modo que la democracia cristiana chilena resultará muy crítica del socialismo para quien la coteje con la europea, que puede definirse como una expresión política de la burguesía neocapitalista en trance de planificación y desarrollo técnico-industrial.

Esa autonomía y esa apertura al menos quedaron tipificados en el Coloquio para la fundación de la revista "América Latina", al que sólo a unos ochenta escritoras y estudiosos de temas latinoamericanos en la ciudad de Génova. Fue su fuerte el esfuerzo por representar diversas in-

terés —tanto estilísticas como ideológicas— y vez que considerara la problemática de cada uno de ellos en un artículo. Entre los escritores escandinavos destacados —basta recordar Miguel Angel Asturias, Roa Bastos, José Lezama, Guimarães Rosa, José María Arguedas, Alicia Morel de la Rúa, Sibylla — la participación europea hacia los ensayistas e investigadores europeos y americanos, con figuras como José Luis Romero, Fernand Braudel, Jacques Lambert, Giuseppe Bollini, Dario Fucini, Leopoldo Zea, José Matos Mar, Luis Emilio Bagó, Enrique Anderson Imbert, Roger Caillois, Rafael Gutiérrez Girardot, Antonio Candido, Eugenio Garrón. De ahí que los debates sobre los distintos puntos del temario —indigenismo, capitalismo, filosofía americana, adaptación de los latinoamericanos a la comunidad mundial— muy pronto se inclinaron hacia un ángulo social-cultural, abandonando los puros planteos ideológicos.

Más significativo de la preocupación —definida por el padre Arpa— de una apertura a la vida de pensamiento a la que sólo se veía "honestidad" y "competencia", fue el interés del enfrentarse en un diálogo serio a todas las direcciones que estaban los cubanos, con el marxista Juan Marinello y los representantes de sus posiciones más diferentes: Roberto Perdomo, Esteban, como ejemplo de izquierda, incorporado al movimiento revolucionario, y Cinto Viver, estético, quien podría tomarse como un exiliado interior. Allí está también el marxista (Elio Romero, Franco Morán, Andrés Morales, Rafael Alberti) y los de una posición centrista, como Ciro Alegria (diputado en el movimiento de Belandine Terra), Juan Cepedez (embajador boliviano en París), Celes Pellicer (el gran poeta católico mexicano) y las figuras de una izquierda independiente (Roa Bastos, Salazar Bondy, José Luis Romero) y los hombres de la derecha (Alejandro Magaña, embajador de Chile en la OEA, José Guzmán Rosa, alto funcionario de Humana). Quiso fortalecer —casi como obedeciendo a una llamada— fueron algunas figuras centrales de la derecha liberal, cuyo prototipo puede darse en Gertrudis Arce, que, al director de la cultura por la Libertad de la Cultura que se creó y envió en su reemplazo a un ortodoxo que hablaba en español, y quien nos accionó recurrir a los sistemas publicitarios del país (ejemplo la Coca Cola) para difundir nuestra cultura en Estados Unidos y en Europa. Alguien ensayista argentino se permitió ser más explícito en su rechazo, afirmando que no le gustaba Miguel Angel Asturias y su "clases" con lo cual prolongaba las desavenencias del "Coloquio de Berlín" del año pasado donde la defensa por parte de Borges del mundo occidental y cristiano, con motivo del muro de Berlín, motivara la respuesta de Asturias acerca de que más dividida estaba Panamá y no la idea de que Borges protestara, a lo que seguiera un general acidez de la reunión.

Estas ausencias, en verdad lamentables, y que censuró duramente el padre Arpa en un discurso de cautela, restaron posibilidad a un diálogo verdaderamente fecundo por parte de las distintas orientaciones ideológicas del continente. Una parte de América se redujo a la discusión abierta, lo que en verdad permitió una coherente interpretación de lo que a para ellos la democracia. Otros preferían silencios y no falló crítico bastante que propuso presentar una ponencia sobre la influencia de las letras inglesas en la narrativa latinoamericana, se apresurara a cambiársela por otra vez que de pueden recibir los Estados Unidos de América Latina, maneja estos que por aquí nosotros tienen curados de español.

De cualquier modo hubo el especialista francés (Jacques Lambert) que, vista la desorientación entre nuestra base económica y las instituciones políticas, nos aconsejara renunciar a las formas democráticas, cosa que a través de Mía Reynal definió como un nuevo fragmento de la literatura fantástica jurídica que desde hace ciento cincuenta años rió a América, y hubo el paternalismo para conducir a los del "tercer mundo", aunque no tuvo andanzas: cuando se propuso un escritor noroccidental para integrar el Consejo de Redacción de la revista "América Latina", la personalidad del comité a la asamblea, y puesto a votación, ¿hubo quien apoyara la iniciativa.

Es difícil hacer el balance del Coloquio, y su particular aportación, sobre todo porque el régimen de comisiones y la distribución, si siempre armónica, de los participantes no

El viaje a Europa

de las tres áreas, no permitió un conocimiento directo de toda la tarea cumplida. Pero es la idea de una reunión de los debates y de los temas planteados se puede alcanzar con el resumen del trabajo de la Comisión III de la 3.ª participación en la reunión de Génova, en el Hotel Capricci, con Augusto Ros Bastos y Franco Moggi en la secretaría. Los temas básicos de la discusión fueron sintetizados en algunos tres capítulos: "I. Hay una contradicción entre la cultura jurídico-política y las estructuras económico-sociales. América Latina adopta la ideología de la democracia representativa pero sus instituciones son poderes, funciones y estructuras económicas y sociales totalmente coloniales. América Latina es una tierra colonizada. Impone ideologías adaptadas a las condiciones de su existencia histórica y convulsionadas en instrumentos de liberación. II. La actual situación de la cultura está vinculada a la crisis del capitalismo industrial y al impacto de la técnica, como a la relación de la sociedad con el medio y el ascenso de las masas. José Martí habla de "nuestra América", que son imperios arrasados con sustrato africano, indio y neopopulo. El subdesarrollo es una instancia real de América Latina. Es fundamental la lucha anti-imperialista. III. Hay una contradicción entre el arte y el camino más corto para la liberación. "Cuanto hice hasta hoy es para eso: impedir que sobre Cuba caigan los Estados Unidos". "Vivi en el monstruo, le conozco las entrañas. Mi honda es de la David". Europa es inabundante; pero la situación del americano es paradójica: libertad, gran receptividad, pero los elementos más antijéticos de cada cultura. América Latina se plega a esos elementos de la cultura europea, escleróticamente. La ampliación de este movimiento permite la creación original en el arte y en la cultura. Una literatura carezca de realidad y autonomía en relación con el contexto geográfico. Existe una unidad subyacente a la pluralidad cultural latinoamericana, comprobada en los grandes acontecimientos: emancipación de 1810, revolución mexicana, autonomía del Uruguay, revolución social, uno de cuyos aspectos es la revolución cubana de 1959. El intelectual americano ha hecho suya, como conciencia moral, la posición anticolonialista. Intransigente, los valores orientadores son valores de liberación, lo que hace depender el enraizamiento de su cultura de una afirmación autónoma del mayor rango social, uno de cuyos aspectos es la revolución cubana de 1959. El intelectual americano ha hecho suya, como conciencia moral, la posición anticolonialista. Intransigente, los valores orientadores son valores de liberación, lo que hace depender el enraizamiento de su cultura de una afirmación autónoma del mayor rango social, uno de cuyos aspectos es la revolución cubana de 1959. El intelectual americano ha hecho suya, como conciencia moral, la posición anticolonialista. Intransigente, los valores orientadores son valores de liberación, lo que hace depender el enraizamiento de su cultura de una afirmación autónoma del mayor rango social, uno de cuyos aspectos es la revolución cubana de 1959.

Al margen de los debates, se consagraron dos sesiones al estudio del proyecto del COLUMBIANUM para crear una revista especializada sobre la cultura latinoamericana. Se llamará simplemente "América Latina", se publicará trimestralmente en Génova en lengua española y portuguesa, con amplios resúmenes en italiano, francés e inglés, y estará dirigida por el escritor Miguel Angel Asturias y por el Dr. Amos Segala, director del Centro Europa-América Lat.

Sina del COLUMBIANUM, e inabundante promotora cultural, teniendo como asesores a Fernando Braudel y Antonio Cecchi de Mazarini y Giovanni Leopoldo Zsa, José Luis Romero y, propuesto, Alejo Carpentier. La revista se inclinara preferentemente hacia el examen crítico de los diversos aspectos de la realidad americana — cultura africana, régimen de tenencia de tierras, situación de la novela, etc. — y a una información permanente de las actividades culturales. Se calcula que aparecerá a mediados de año con los materiales del Coloquio y que tendrá una tirada superior a los cinco mil ejemplares con un censo de distribución en México y Buenos Aires. Es la consecuencia más rica de posibilidades de la reunión de Génova, junto con un proyecto aprobado por los escritores latinoamericanos presentes, aprovechando su ocasional reunión italiana: la Comunidad Latinoamericana de Escritores.

La idea de una Comunidad de este género, a saber, un organismo supranacional que reúna a los escritores del continente, hace tiempo que viene preocupando en diversos lugares y siendo objeto de diversas propuestas, un poco usadas como modelo la Comunidad Europea de Escritores que preside Giuseppe Ungaretti y tiene como secretario a Giancarlo Pirelli. En México Arnaldo Orfila Reynal, director del Fondo de Encargo sea posibilidad, y en nuestro país la Sociedad de Escritores estudió y aprobó una propuesta para constituir un organismo de esa índole.

Esta idea que muchos de los participantes habían expresado con sus respectivas reservas, no en Génova espontánea vida, abriendo camino la convicción de que era el momento indicado para fundar, oficialmente, la Comunidad, surgiendo a un Congreso que deberá reunirse en la ciudad de México este año la estructuración del organismo internacional. Con ese motivo diversas delegaciones citaron una reunión preparatoria en el Hotel Savoy, presida por Miguel Angel Asturias, y con la participación de Giuseppe Ungaretti por la Comisión Europea de Escritores, Alberto Villero por la Società Africana de Culture, y Roger Caillois por UNESCO. Esta asamblea aprobó el manifiesto fundamental de la Comunidad, redactado por Carlos Pellicer como presidente de la misma, y encomendó a la delegación mexicana — integrada por el citado Pellicer, Leopoldo Zsa, Juan Raúl, Carlos Villages y Juan Villoro — la convocatoria del Congreso, solicitando al mismo tiempo a los intelectuales presentes, que pesquisarán las adhesiones de los países de su país.

El manifiesto que se tituló "Declaración Latinoamericana de Génova", obtuvo la firma de todos los delegados salvo Alejandro Magres de Chile y Juan Gutiérrez Rosa de Brasil, así como de algunas escritoras residentes en Europa que habían concurrido a la reunión. Se trató de un instante con amplias proyecciones de futuro, en cuanto permitiera un contacto más asiduo de los intelectuales latinoamericanos, una comunicación de sus respectivas aportaciones, una elaboración en común de su cultura de



MIGUEL ANGEL ASTURIAS: PROPULSOR DE LA COMUNIDAD LATINOAMERICANA DE ESCRITORES

"nuestra América". Sólo este proyecto es suficiente para justificar el viaje a Génova, si no fuera porque además se alcanzó un debate adulto sobre la problemática latinoamericana y se contribuyó al lanzamiento de una revista que puede ser un instrumento enriquecedor de las distintas líneas de acción intelectual de un continente al que se le exige que entre en escena.

La Comunidad de Escritores es un organismo nacido incidentalmente en la reunión de Génova y por lo tanto independiente del COLUMBIANUM. Por ahora es un deseo más que una realidad, y su verdadera contextura se conocerá a partir del Congreso de México que lo dotará de estatutos y lo pondrá en marcha.

Los congresos y coloquios de escritores se han transformado en una moderna manía con su buen adarme de afán turístico. Al cabo de varios se puede comprobar que su utilidad mayor radica en el conocimiento mutuo que deparan. No para frívolas colecciones de personalidades, sino para robustecer las tareas de esa familia espiritual desparameada por el continente, para llamarlos a la responsabilidad colectiva: la creación de la Comunidad es un hermoso ejemplo de esta tarea grande.

COMUNIDAD LATINOAMERICANA DE ESCRITORES

CON oportunidad de la reunión de Génova, invitados por el COLUMBIANUM para debatir problemas de cultura latinoamericana, los escritores asistentes representantes de esta, consideramos indispensable la creación de un Organismo supranacional que desarrolle y se facilite y se facilite y se facilite y se facilite, semejanza de la que ya están desarrollando los escritores de otras áreas.

De conformidad con esta decisión, que se ha hecho notoria a lo largo de sus debates, los escritores signatarios constituyen en forma provisional la COMUNIDAD LATINOAMERICANA DE ESCRITORES (CLEA). Esta Comunidad tendrá el acercamiento entre los escritores de una comarca que, por diversas razones, se encuentra temporalmente fragmentada por interurbana de experiencias y condiciones a su tarea artística, así como a los problemas de divulgación de su labor intelectual y el enraizamiento de su cultura en el examen de la realidad socio-cultural de América Latina, y la creación de los instrumentos que haga posible la extensión de esa

cultura. Para la definitiva organización, de esta Comunidad supranacional, que tiene como finalidad, debe realizarse, en el curso de este año, un congreso al cual convocamos los firmantes, solicitando la adhesión de los restantes escritores latinoamericanos que compartieren los principios de esta declaración. Sugerimos que dicho Congreso tenga lugar en México, país que, a la vez, como el presente manifiesto que nuestra América, y en el cual la actitud de su gobernanza ha sido inalterablemente respetuosa del derecho de autodeterminación de los pueblos, de su plena integración a la cultura, principios que sostienen los firmantes de esta convocatoria.

En exposición a la delegación mexicana adherida a este congreso en Génova, la organización del Congreso mencionado y se propone que la sede provisional de la Comunidad sea en la ciudad de MEXICO, D.F. FONDO DE ENCARGO DE CULTURA Y COMUNICACION, editorial que representa al espíritu de la nueva América. Génova, 26 de enero de 1965.

- ARGENTINA: Enrique Anderson Imbert, Gonzalo Losada, Franco Moggi, Norberto Benítez Bustamante, José Luis Romero, Ernesto Sabaté, Luis Emilio Soto, Mario Trejo.
- BRAZIL: Antonio Cândido de Mello e Souza, Sôlvic Castro, Antônia Dias de Moraes, Lucy Teixeira, Bruno Telford, Murilo Mendes.
- BOLIVIA: Augusto Céspedes. — CHILE: Enrique Bello. — COLOMBIA: Rafael Guzmán Zúñiga. — CUBA: Luis Amado Blanco, Roberto Fernández Retamar, Juan Marinello, Gustavo Viter, Narváez. — ECUADOR: Benjamin Carrion. — GUATEMALA: Miguel Angel Asturias, Carlos Villages, Juan Raúl, Arnaldo Orfila Reynal, Carlos Pellicer, Juan Bulfo, Abelardo Villages, Luis Villoro. — PARAGUAY: A. Gutiérrez Vega. — PERU: Joséphina Pla, Augusto Ros Bastos, Elvio Rosamayo. — PERU: César Alegria, José M. Arquero. — PERU: José Durand Flores, José Matos Mar, Sebastián Echevarría, Efraim Zúñiga. — URUGUAY: Angel Ramo, Emir Rodríguez Monegal, Gustavo Reybault. — VENEZUELA: Isaac Chocrón.